

2º Dom. Pascua. Ciclo C En medio de nosotros



Gracias, Señor,
porque traspasas
mis puertas cerradas,
te pone en medio de mi vida
y me acompañas,
dándome sosiego,
transmitiéndome paz y calma,
llenando mi vida
de alegría y de esperanza.
Gracias, Señor,
porque me das a beber de tu agua,
que calma mi sed
de respuestas buscadas;
me sacas de mis comodidades
y me pones en marcha
para ser tu testigo
en mi vida cotidiana.
Gracias, Señor, porque me quitas
los miedos que me asaltan,
porque curas mis heridas,
porque clarificas mi mirada,
porque me iluminas
con la luz de tu Palabra,
porque me ayudas a discernir
en cualquier encrucijada.
Gracias, Señor,
por tu mensaje de Pascua,
lleno de propuestas
cuyos ecos no se apagan
y me invitan a vivir
de manera renovada.
Gracias, Señor,
porque me das vida
y vida en abundancia



Fue lo primero que decías
a tus discípulos: «paz a vosotros».
Porque tu sola presencia
ya nos llena de paz,
nos sosiega por dentro
y nos ayuda a vivir serenos.
Nos invade tu Espíritu
y nos convierte en sanadores,
en amigos confidentes,
en compañeros de vida,
impulsadores de sueños.
Descansando en ti,
cuando estamos agobiados,
nos envías a llevar paz
a los que viven angustiados,
comprensión y disculpa
para los marginados,
perdón y compañía
para los solos y entristecidos.
Con tu fuerza y tu impulso
nos conviertes en amigos,
en la mano tendida
al que lo necesita,
en la defensa justa
de lo que no funciona,
en la voz del que no puede gritar
y pedir lo que le es debido.
Envueltos en tu amor podemos
transformar el mundo entero
con pequeñas vivencias cotidianas,
con gestos, con ternuras,
con mil detalles, con tareas
y posturas concretas de amor,
de convivencia, de tolerancia
y de solidaridad. [Mari Patxi Ayerra]

- **JESÚS EN MEDIO.** Cuando Jesús “se pone en medio”, la vida de los discípulos se transforma. Encerrados, temerosos, pesimistas, desesperanzados... no ven futuro ni aliciente para seguir adelante. Cuando Jesús está en el centro todo cambia: la tristeza se convierte en alegría, lo oscuro en claridad, el miedo en valentía... ¿Qué miedos y tristezas hay en mi vida? ¿Qué me roba la alegría? ¿Qué me paraliza para no desarrollar los dones que Dios me ha dado? ¿Cómo puedo poner a Jesús resucitado en el centro para que abra mi vida y salga a dar testimonio de mi fe?
- **EXPERIENCIA PERSONAL.** Tomás no se conforma con lo que otros le dicen. Duda y quiere experimentar. La fe y su experiencia no se traspasa como si fuera una propiedad, ni se adquiere, sin más, leyendo o escuchando a otros. La fe surge de un encuentro personal. Y él lo tiene cuando toca las heridas del Señor, cuando se da cuenta (experimenta) de lo que conlleva el amor hasta sus últimas consecuencias. No hay resurrección sin cruz, sin entrega generosa hasta el final. Sólo así se llega a la confesión de fe más sencilla y profunda (“Señor mío y Dios mío”) que lo cambia todo.
- **CRECER EN COMUNIDAD.** Tomás tiene el encuentro con el resucitado cuando está en la comunidad. Alejado de ella no hay posibilidad de contacto. Y la comunidad nunca lo rechaza (a pesar de haber negado lo central del mensaje cristiano). Acoge y ayuda a su crecimiento en la fe, teniendo en cuenta los ritmos, exigencias, procesos e itinerarios de cada uno. Todos necesitamos nuestros tiempos y espacios adecuados para madurar en la fe. Y la comunidad cumple su función cuando acompaña a ello. La Iglesia no acoge a los “perfectos en la fe” (¿existen?). Debe tener la puerta abierta para recibir a los que buscan, se preguntan, se debaten en la incertidumbre, dudan... En la Iglesia debe haber espacio para todos: los que ya están, los que llegan primero y también para los más “retardados” como Tomás. ¿Me siento acompañado por mi comunidad? ¿Respetamos los ritmos de crecimiento?

Señor y Dios Mío. Ain Karem

https://youtu.be/LxMBtRUIDWY?si=zr7YK5HWSSG_SGXj

Señor Resucitado...

- cambia nuestras tristezas en alegrías.
- transforma nuestros miedos en valentía.
- convierte nuestro individualismo en comunidades fraternas y vivas.



Abre, Señor, las puertas cerradas...

- de nuestra Iglesia, para que sea acogedora y fuente de misericordia.
- de nuestras sociedades acomodadas, para implicarnos en los compromisos que verdaderamente importan.
- de nuestras comunidades, para que se conviertan en mensajeras del evangelio a toda persona.
- de nuestro corazón, para que se haga más sensible a quien sufre, se lamenta y llora.
- de nuestros esquemas, para que entre dentro de nosotros el aire fresco de tu lógica.
- de nuestros egoísmos, para dejarnos guiar por tu propuesta de entrega generosa.
- de nuestras visiones estrechas, para dejarnos inundar por tu mirada luminosa.
- de quienes viven una vida rutinaria, para que lleguen a vivirla de manera más honda.
- de los que levantan muros y crean barreras, para llegar a relaciones más enriquecedoras.

**Lectura del libro
de los Hechos de los apóstoles
(5,12-16):**

Los apóstoles hacían
muchos signos y prodigios
en medio del pueblo.
Los fieles se reunían
de común acuerdo
en el pórtico de Salomón;
los demás no se atrevían a
juntárseles, aunque la gente
se hacia lenguas de ellos;
más aún, crecía el número
de los creyentes,
hombres y mujeres,
que se adherían al Señor.
La gente sacaba los enfermos
a la calle,
y los ponía en catres y camillas,
para que, al pasar Pedro,
su sombra, por lo menos,
cayera sobre alguno.
Mucha gente
de los alrededores
acudía a Jerusalén,
llevando a enfermos
y poseídos
de espíritu inmundo,
y todos se curaban.

Salmo 117,2-4.22-24.25-27^a

*R/. Dad gracias al Señor
porque es bueno,
porque es eterna
su misericordia*

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. R/.

La piedra que desecharon
los arquitectos
es ahora la piedra angular
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Éste es el día
en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría
y nuestro gozo. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene
en nombre del Señor,
os bendecimos
desde la casa del Señor;
el Señor es Dios,
él nos ilumina. R/.

Lectura del libro del Apocalipsis (1,9-11a.12-13.17-19):

Yo, Juan,
vuestro hermano y compañero en la tribulación,
en el reino y en la constancia en Jesús,
estaba desterrado en la isla de Patmos,
por haber predicado la palabra de Dios, y haber dado
testimonio de Jesús. Un domingo caí en éxtasis
y oí a mis espaldas una voz potente que decía:
«Lo que veas escríbelo en un libro,
y envíaselo a las siete Iglesias de Asia.»
Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme,
vi siete candelabros de oro,
y en medio de ellos una figura humana,
vestida de larga túnica,
con un cinturón de oro a la altura del pecho.
Al verlo, caí a sus pies como muerto.
Él puso la mano derecha sobre mí y dijo:
«No temas: Yo soy el primero y el último,
yo soy el que vive.
Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos,
y tengo las llaves de la muerte y del abismo.
Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo
y lo que ha de suceder más tarde.»

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-31):

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo;

a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados;

a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos.

Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás: «¡Señor Mío y Dios Mío!»

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído?

Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos.

Éstos se han escrito para que creáis

que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios,

y para que, creyendo tengáis vida en su nombre.